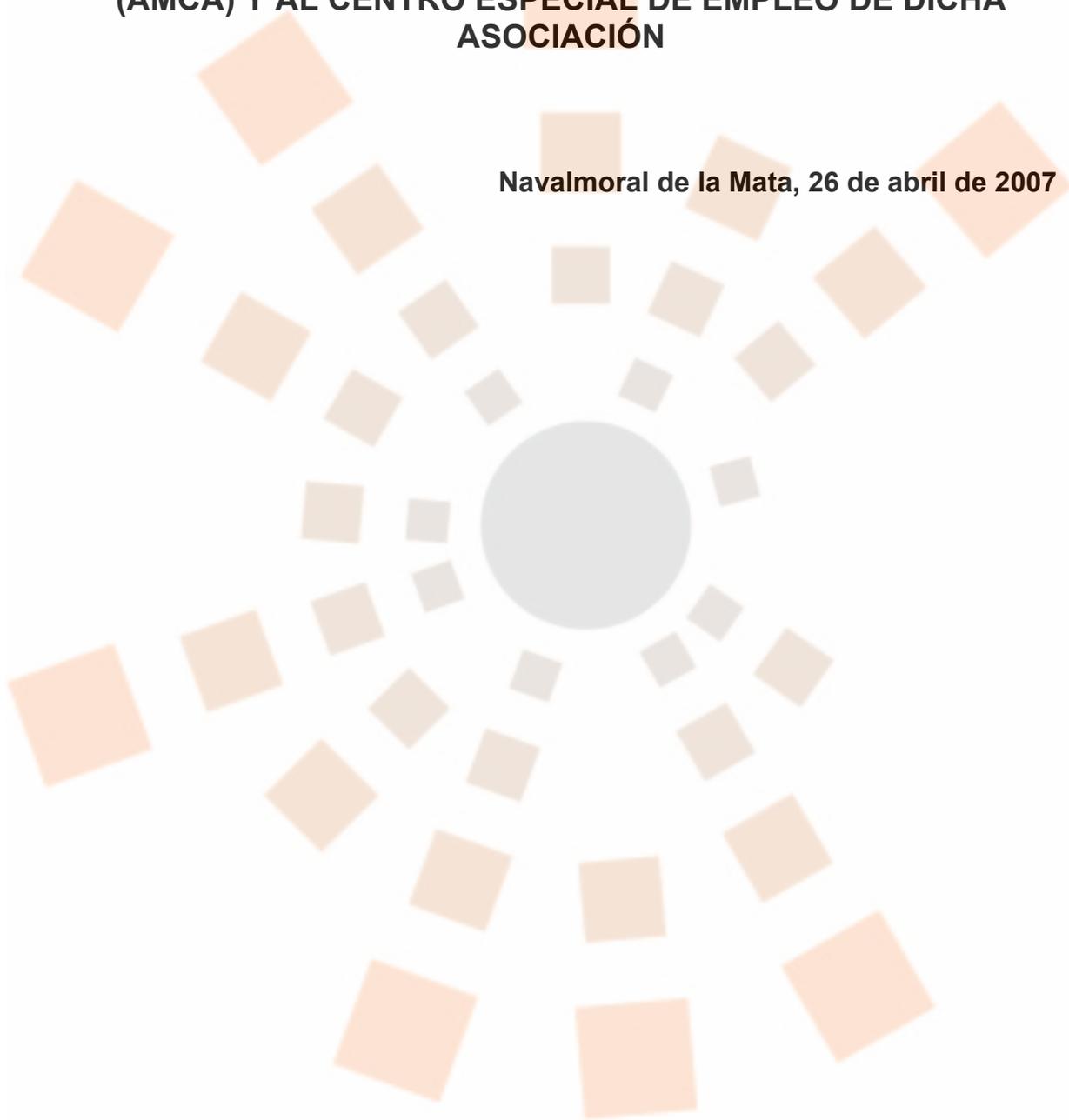


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA VISITA
A LAS NUEVAS INSTALACIONES DE LA SEDE DE LA
ASOCIACIÓN DE MINUSVÁLIDOS DE CAMPO ARAÑUELO
(AMCA) Y AL CENTRO ESPECIAL DE EMPLEO DE DICHA
ASOCIACIÓN**

Navalmoral de la Mata, 26 de abril de 2007



**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA VISITA A LAS
NUEVAS INSTALACIONES DE LA SEDE DE LA ASOCIACIÓN DE
MINUSVÁLIDOS DE CAMPO ARAÑUELO (AMCA) Y EL CENTRO
ESPECIAL DE EMPLEO DE DICHA ASOCIACIÓN**

Navalmoral de la Mata, 26 de abril de 2007

Buenos días. Muchas gracias. Buenos días. Señor Alcalde. Querido Antonio. Señoras y señores. Queridos amigos.

Felipe González tiene comparación, se puede comparar con otros presidentes, yo soy incomparable, no ha habido otros, por lo tanto se puede decir lo que se quiera.

Querido Antonio, te juego que no sale nada de lo que están haciendo aquí, que no sale nada. ¿Por qué? Porque acabas de decir: Felipe González iba a venir pero tiene la mandíbula rota. Madre mía. ¿Sabes lo que has dicho? En los confidentiales, ¿quién rompió la mandíbula de Felipe González? Pero es que encima he entrado por esa puerta y he visto a Rafael Vera, que también le has invitado. Fu. Confidentiales: Felipe González con la mandíbula rota, Rafael Vera viene a Extremadura para que su amigo Rodríguez Ibarra le deje un despacho para un atentado de los islamistas. Así que, eso es lo que vamos a tener mañana. Bueno, ya estarán, ya, seguramente, ya estarán en las agencias... Y será una lástima, porque eso no tiene ninguna importancia que a Felipe le vayan a sacar dos muelas del juicio, no tiene ninguna importancia; y que Rafael Vera, ciudadano honorable, esté aquí invitado por ti. Pues tiene... Tampoco ninguna importancia. La importancia de verdad es que estemos asistiendo a un acto que todavía suena a especial, y no debería ser así, no debería ser así.

Decía Antonio cómo se le llamaba antes a las personas que tenían algún tipo de discapacidad. Y yo, hasta la palabra, no me gusta tampoco lo de discapacidad. Porque ¿quién no es discapacitado? ¿Qué es lo que ocurre? Que hay ciudadanos que cuando van a un sitio le preguntan qué es lo que no saben hacer y hay otros a los que les preguntan qué es lo que sabe usted hacer. Y ésta es la diferencia. Es que si yo fuera a buscar trabajo a un sitio y me preguntaran: ¿usted sabe volar? Pues no ¿Y usted es capaz de correr un maratón de cuarenta y tres kilómetros? Ni de cuarenta y tres metros. ¿Y usted además hace pesca submarina? Pues no. ¿Y usted conduce bólidos? Tampoco. O sea, que usted no vale para nada. Sí claro, si usted me pregunta lo que no sé hacer, pues no valgo para nada. Ahora, si me pregunta usted qué sé hacer, seguramente podamos llegar a un entendimiento y a un acuerdo y

puede ser que yo sea útil a la sociedad. Y esto de qué es lo que sabe usted hacer es lo que normalmente le preguntan a los hombres y mujeres cuando van a buscar un empleo, por ejemplo. Y llegan a la oficina de empleo: ¿usted a qué se dedica? Mire usted, yo soy auxiliar administrativo, yo soy ingeniero, yo soy albañil, yo soy cocinera, yo soy informática, yo soy... Y, bueno, y en función de lo que sabe hacer le intentan buscar un trabajo. Y, sin embargo, cuando va alguien de los que se llaman discapacitados, siempre se dice: usted tiene un 33% de discapacidad y usted tiene un 40% de discapacidad y usted tiene un 50% de discapacidad. Es decir, como al que le preguntan que si sabe ser astronauta. Oiga, por qué no me pregunta usted, en lugar de medirme cuánta discapacidad tengo, por qué no me mide usted cuánta capacidad tengo. Y si me mide usted cuánta capacidad tengo, el resultado es el que acabamos de ver en el centro especial de empleo, que hay allí gente sentada 80, 90, 100 personas que, claro, hay que preguntarles: ¿usted qué discapacidad tiene? Porque, de lo contrario, están allí trabajando, lo hemos visto en el vídeo, y no ofrecen diferencias respecto a otro trabajador que tendrá seguramente otras limitaciones.

Así que, si fuéramos capaces de no valorar a la gente por lo que no sabe hacer o no puede hacer, sino por lo que sabe hacer y puede hacer, habrían muchas más oportunidades y posibilidades para este colectivo al que siempre se le ha medido por lo que no puede hacer. Cada vez que aumenta el número de empleados en Extremadura, -baja la cifra de desempleo, de paro, en la región- todos nos ponemos muy contentos, por lo menos yo. Solamente me pongo contento, cuando sube la cifra de demandantes de empleo, cuando veo que en el mundo llamado de la discapacidad, cada día hay más gente que quiere trabajar. Entonces, esa cifra que es negativa en otros casos, en este caso me produce satisfacción. Digo: hombre, esto va entrando en un proceso que me gusta, porque hay gente que antes pensaba que este mundo estaba vedado para ellos, que era sólo para ellos, aquellos que no tenían supuestamente ninguna limitación; y, sin embargo, ahora hay gente que comienza a pasar a la tercera fase. Es decir, primero salir de su casa; segundo, ir a los centros de rehabilitación, etc., etc.; y tercero, decir: yo quiero trabajar. Todavía pocos, todavía, dentro de ese mundo llamado de la discapacidad, hay un 72% de gente que no se ha planteado trabajar, que no se lo ha planteado. Es decir, que creen que las cosas son como antes y por lo tanto no se les ocurre ir a buscar empleo, porque nunca buscaron empleo. Si casi nunca salieron de casa, si muchas veces se les tenía oculto porque la sociedad pensaba que eso era fruto del pecado. Qué habrían hecho. Hoy se sabe que es fruto del amor y mucho amor, por cierto. Y, entonces, han empezado a aparecer las asociaciones, la gente ha dado un paso al frente y ya vemos con absoluta normalidad lo que antes nos parecía una anormalidad.

Pues, ahora, querido Antonio, hay que intentar conseguir que todo aquel que no ha pensado en la posibilidad de trabajar, lo piense, y se apunte a las listas del paro, y si suben las listas del paro como consecuencia de que aquellos que nunca pensaron trabajar, quieren hacerlo, yo estaré satisfecho, aunque algunos puedan hacer una lectura equivocada del asunto.

Y por eso estoy hoy aquí, primero, para rendirte homenaje a ti y tanta gente como tú que efectivamente no os quedáis en la cama esperando que os hagan las cosas, sino que os levantáis por la mañana con una aptitud positiva, diciendo: aquí se puede hacer de todo, basta proponérselo, y si se quiere, se hace. Y entonces... A mí la gente que hace cosas, me encanta; los que no me gustan son los que se quedan sentados esperando a ver qué hacen los demás por ellos. Pero el que quiere hacer algo -y cuando empezó Antonio con esta tarea estuve a su lado-, tira para adelante, si nos caemos ya nos levantaremos y volvemos a intentarlo.

Afortunadamente la experiencia ha salido muy bien. Y me gustaría que - además de la mandíbula de Felipe González y de la presencia de mi amigo Rafael Vera- salga mañana en la prensa, en los medios de comunicación, que aquí hay ciento y pico de personas trabajando para una empresa que, por lo visto, está satisfecha del trabajo que hacen estas personas, para que sirva de ejemplo para aquellos que no lo han intentado y para que sirva de ejemplo para aquellas empresas que piensan que en este mundo, llamado de la discapacidad, no hay una materia humana capaz de atender a las demandas que se hagan desde las empresas. Ésta es la razón de mi presencia aquí, llamar la atención, romper de nuevo un cristal para que miren, porque, si no, no nos hace caso nadie, para que miren y vean que estáis ahí, y vean que podéis hacer las cosas, que sabéis hacer las cosas y que tenéis limitaciones para algunas cosas, como por cierto yo, pero no tenéis limitaciones para otras.

Yo, desde hace un año entiendo mejor todavía vuestro mundo, mira que he intentado comprenderlo y amarlo, pero alguna vez..., desde hace un año lo entiendo mejor. Pues yo voy algunas veces a un restaurante, pido la comida y viene el tío. Oiga, esto está soso. Dice: no es que como usted. Como que como usted, qué... No, hombre, que la sal. Qué coño sal, ponga usted sal, hombre. Viene después, es que, en fin, hay verdurita. Verdurita para qué, para las vacas, coño. No, es que como usted. Me va a volver este a mí enfermo. A mí tráteme usted igual, lo único que hago es no fumar, ese maravilloso veneno llamado tabaco. Pero por lo demás... Entonces, muchas veces me acuerdo, digo hay qué ver, lo que debe ser todo el día diciéndote las mismas cosas, al final terminas, efectivamente, siendo un discapacitado total.

Así que, yo no os trato con lástima, os trato con respeto y con cariño, porque hay gente que lo tiene más fácil y en algunas ocasiones se queda sentado en su casa, y vosotros os levantáis por la mañana, que es como funciona la vida, o levantarse bien o levantarse mal. O levantarse diciendo: aquí no hay quien haga nada. O levantarse diciendo: hijo, me como el mundo. Vosotros os coméis el mundo, y yo siempre estoy con la gente que se come el mundo, independientemente de lo que puede hacer y de lo que no puede hacer.

Vosotros habéis demostrado lo que podéis hacer. Os lo agradezco, que sirva de ejemplo a otros. Seguiremos apoyando y ayudando. Cuando en el año 95 nos dieron las competencias en empleo, había 18 empresas como ésta, 18 centros especiales de empleo, 18. Hoy hay 148. Había 428 trabajadores en el año 95. Hoy hay 1.396 trabajadores. Es decir, que ha habido una multiplicación

por cuatro, por ocho y por tres. Quiere decir que, efectivamente, si se conociera todavía más, habría muchas más gentes, más familias, más hombres y mujeres, que tienen algún tipo de limitación como tenemos todos, que se animarían a seguir el ejemplo que vosotros habéis hecho.

Muchas gracias a vosotros y gracias a la empresa de Almaraz que ha confiado en vosotros, os ha dado la oportunidad, y habéis demostrado que si se os da una oportunidad, como a cualquiera, sois capaces de ganarla, mejorarla y superarla. Gracias y felicidades.

